

lines), Alberto Selessone (viola) y Ernesto A. Cobelli (violoncello). Las obras interpretadas fueron las siguientes: el 4 de octubre, el Cuarteto op. 6 N° 6, de Boccherini, la Sonata en Sol Mayor de Bach, para violoncello, por Ernesto A. Cobelli, y el Cuarteto op. 18 N° 1 de Beethoven; y el 11 del mismo mes, el Cuarteto del Emperador, op. 76 N° 3 de Haydn y el Cuarteto Incaico op. 33 del compositor argentino Constantino Gaito. Una disertación del arquitecto Carlos E. Becker, catedrático de Historia del Arte, sobre "Algunas interpretaciones pictóricas de músicos y sus instrumentos", ilustrada con proyecciones luminosas, precedió al segundo recital.

Debemos también recordar un delicado gesto de los componentes del Cuarteto Argentino: en ese segundo recital, y como homenaje a Alfonsina Storni, cuyo sepelio se efectuaba ese día, intercalaron el andante del primer cuarteto de Beethoven entre las dos obras que componían el programa a desarrollarse.

El Cuarteto Argentino de Cuerdas tiene un extraordinario ajuste y una pureza de sonido poco común, lo que no es de extrañar dada la calidad de sus componentes, integrantes tres de ellos de la orquesta del Teatro Colón y ocupando Ernesto A. Cobelli el puesto de primer violoncello de la Banda Municipal de esta capital: los que le oyeron interpretar la Suite en sol de Bach saben de su maestría. Pero cuatro instrumentistas no constituyen, como es bien sabido, un cuarteto; para ello es menester algo más que constituya la unidad dentro de la multiplicidad, cualidad fundamental en todo conjunto de cámara. Y eso lo han conseguido los cuatro músicos que forman el Cuarteto Argentino de Cuerdas.

Numeroso público, compuesto en gran parte por alumnos de la Facultad, para quienes se prepararan estos actos, aplaudió largamente sus interpretaciones, y siguió con vivo interés el desarrollo de los mismos, viéndose así coronado por un completo buen éxito el propósito de "Péñola" al traer a nuestra Facultad un elemento de cultura tan importante como la música, desgraciadamente tanto tiempo alejado de nuestras aulas.

"Hora", de León Ostrov. — El primer epíteto que merece "Hora" es el de ser un libro honrado. León Ostrov no fabrica poemas, sino se acerca a la poesía como quien se acerca a un niño: descubriendo, haciéndose pequeño. No nos inventa nada;

nos da limpiamente lo que siente, despojado de toda retórica que no sea la suya, si acaso lo es:

*Un sonido,  
un perfume,  
un color.  
Dos o tres palabras,  
apenas,*

*Si es posible ninguna,  
mejor.*

No junta palabras por un afán de sonidos más o menos inéditos. Todo obedece en "Hora" a la necesidad de expresar una emoción, sin vestirla de acumulaciones palabreras, con una voluntaria pobreza, un renunciamiento de todo lo externo. Fácil sería (y pedante, además) señalar alguna influencia, encontrar algún Virgilio urbano a este poeta de ciudad que es León Ostrov. No más difícil pero sí mejor es terminar con estos versos suyos, del último poema de "Hora":

*Y un día yo no seré más.  
Ya no caminaré,  
con mi aire un poco cansado,  
por estas calles que amo tanto  
y esos dos o tres amigos  
que casi conocen mi alma  
olvidarán mi voz...*  
.....

Bastan para mostrar la materia noble, pura, con que construye sus poemas León Ostrov.

D. J. D.

#### LETRAS SUDAMERICANAS

"Kollasuyo". — Revista de estudios bolivianos.

En la Argentina, es sabido, desconocemos casi hasta el escándalo el movimiento intelectual de los otros países de América; lo que no quiere decir que en los otros países de América se tenga un conocimiento muy exacto de las cosas de la Argentina. El mal está generalizado y tiene causas innumerables: desde las murallas chinas de las fronteras (tontería inventada en la guerra de la Independencia) hasta la espantosa cursilería de la generación anterior.